

La formación de historiadores en el plan de estudios 2018 de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

*The formation of historians in the 2018 curriculum of the Universidad Juárez
Autónoma de Tabasco*

Jorge Luis Capdepont Ballina

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México

jlcapdepont@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo es un análisis del proceso formativo de los historiadores en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) a partir de la reestructuración del plan de estudios en 2018. Para ello, se hizo un comparativo con los planes de estudio anteriores; se consideraron variables como las condiciones socioeconómicas actuales del estado y el país; las necesidades del mercado laboral; y las tendencias historiográficas actuales, mismas que perfilan al historiador del futuro. En este sentido, se esbozan algunas ideas sobre la pertinencia del nuevo plan de estudios, las innovaciones pedagógicas y disciplinares en el mismo, así como las áreas de oportunidad, las inconsistencias y los inconvenientes que podrían afectar su eficiencia.

Palabras clave: historiadores, competencias, docencia, investigación y divulgación

Abstract

This paper is an analysis of the formation process of the historians in the Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT), from the restructuring of the curriculum in 2018. To do this, was made a comparison with the previous curriculum; variables such as the current socio-economic conditions of the state and the country were considered; the needs of the working market; and current historiographical trends, same that profiles the historian of the future. In

this sense, outlines some ideas about the relevance of the new curriculum, pedagogical innovations and disciplines in the same, as well as areas of opportunity, the inconsistencies and drawbacks that could affect its efficiency.

Keywords: historians, competences, teaching, investigation and divulgation.

Fecha Recepción: Enero 2018

Fecha Aceptación: Mayo 2018

Introducción

En 1985, cuando se fundó la Licenciatura en Historia en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT), el estado disfrutaba del auge económico ocasionado por la extracción y exportación de hidrocarburos. En la segunda mitad de la década de 1970 se descubrieron importantes yacimientos al sur del golfo de México, mismos que al ser explotados incrementaron de manera abrupta los recursos económicos de la entidad y modificaron la estructura productiva de la entidad. También se transformó la vida cotidiana y los rasgos socioculturales de los tabasqueños.

La bonanza económica implicó un crecimiento acelerado de la población y, por ende, la insuficiencia de servicios, desempleo, inseguridad, deterioro ambiental y alteración de la vida cotidiana y de los rasgos socioculturales (Uribe Iniesta, 2009). De ahí que el aumento desmedido del presupuesto estatal tuviera como prioridad la infraestructura de calles, caminos y carreteras; edificios, áreas y monumentos públicos; servicios de electricidad, agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, educación, salud, seguridad, entre otros. Poco se apostó por fortalecer otros rubros de la estructura productiva de la entidad, tales como la agricultura, la ganadería y la industria (Curzio Gutiérrez, 1995; Tudela, 1989); el sector terciario fue el más beneficiado en este proceso.

En tanto la economía local se transformaba de manera abrupta, los tabasqueños afrontaron cambios muy agresivos en sus prácticas socioculturales. Al estado llegaron trabajadores para la industria petrolera y prestadores de diversos servicios procedentes de otras entidades, muchos de ellos acompañados de sus familias; también hubo una permanente

migración del campo a la ciudad. Con el arribo de personas con distintos estilos de vida, diferente gastronomía, acentos lingüísticos variados, otros oficios y prácticas profesionales y nuevas necesidades, se trastocó el contexto local. La interacción social y laboral con múltiples personas provocó un choque y fusión cultural, de manera que se modificó la vida cotidiana de los tabasqueños.

Los procesos económicos, políticos y sociales-culturales derivados del auge petrolero rodearon la formación de los primeros historiadores con manufactura tabasqueña, y fueron poco perceptibles al estar insertos en la misma vorágine. En la última década del siglo XX y las dos primeras del XXI se ha presentado una paulatina transformación de la estructura económica, donde el sector servicios ha cobrado una mayor relevancia mientras hay contracción del mercado internacional de hidrocarburos y abandono de la agricultura y la ganadería (Capdepon Ballina, 2009). Esto último ha impactado de manera notable en los escenarios laborales de los profesionistas tabasqueños, los historiadores no han sido ajenos a ello; de ahí la necesidad de reestructurar los planes y programas de estudio.

Desde la fundación de la Licenciatura en Historia en la UJAT en 1985 –con un plan de estudios adaptado de la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP)¹ Acatlán, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)–, ha habido cuatro procesos de reestructuración en 1997, 2003, 2010 y 2018. En estas cinco versiones se ha privilegiado un perfil de egreso que forma a los historiadores para la docencia, la investigación y la divulgación. Sin embargo, gran parte de las modificaciones realizadas a la currícula no se ha conectado con la realidad inmediata, ni ha dotado de las herramientas teóricas y prácticas sólidas a los egresados para insertarse con mayor éxito en el mercado laboral.

A esta condición, añadimos que transcurrieron casi ocho años de la última reforma al plan de estudios, de manera que se hacía imperativa una reestructuración profunda. El Tabasco actual y próximo futuro, tienen otras necesidades, demandas e intereses a las que existían hace 30 años. Por tanto, es necesaria una nueva visión en el proceso formativo de los historiadores tabasqueños. Sobre todo, que incorpore el conocimiento de problemáticas actuales, así como el análisis y explicaciones argumentadas de dichos fenómenos; mismos

¹ Actualmente Facultad de Estudios Superiores (FES).

que no son resultado de acciones aisladas o fácticas, sino responden a procesos de mayor alcance que requieren explicaciones de larga duración y con perspectivas holísticas y multidisciplinarias. De igual manera que considere las nuevas tendencias historiográficas, los enfoques pedagógicos más recientes, y por supuesto, el aprovechamiento de nuevas herramientas tecnológicas que permitan desempeñar con mayor eficiencia, precisión e impacto la labor de los historiadores.

Por lo dicho, el presente trabajo se propone analizar la pertinencia del nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Historia que se imparte en la UJAT, el cual fue reestructurado en 2018. La idea es identificar las innovaciones en cuanto a los enfoques historiográfico, pedagógico y de contenido, mismos que impactan en el proceso formativo de los historiadores a mediano plazo y, valorar si éstos son acordes con las necesidades de la sociedad actual y futura y con las propias demandas del mercado laboral.

Desarrollo

La realidad actual

Después del auge económico de Tabasco en el último cuarto del siglo XX, a finales de esa misma centuria inició un proceso de transición. De una base productiva en la industria extractiva de hidrocarburos que permitió bonanza al estado, comenzó un paulatino agotamiento de las reservas de petróleo y gas natural, la contracción del mercado mundial de combustibles fósiles y la apuesta por otros tipos de generadores de energía; de tal manera que hubo necesidad de replantear la política pública y se apostó por trasladar el polo económico hacia otro rubro. Desde mediados de la década de 1990, el sector terciario –específicamente el comercio y los servicios– se ha estado fortaleciendo y ocupando un papel más relevante en la estructura financiera de Tabasco (Capdepon Ballina, 2009).

La transición económica de Tabasco debe analizarse a profundidad, sobre todo, por los matices que tiene en las regiones y subregiones del estado, pero también en los diferentes municipios y localidades. Por ejemplo, la bonanza económica del estado tuvo impacto en el crecimiento demográfico de Villahermosa y su expansión urbana, lo que a su vez ha tenido como consecuencia el incremento del nivel de riesgo para que los habitantes queden en situación de vulnerabilidad social, económica y ambiental. Con la transición económica

referida, en la capital tabasqueña se concentran cada vez más los principales servicios – educación, salud, comercio, bancarios, telefónicos, automotrices y administración pública– y al enfrentar fenómenos naturales como lluvias extraordinarias, gran parte de la mancha urbana se expone a posibles inundaciones que impactan en la economía y la vida cotidiana local. Solo en la última década se presta atención a esta problemática, pero los historiadores poco han incursionado en este tipo de estudios.

De igual manera hay otros fenómenos interesantes que deben estudiarse como el desarrollo urbano; el crecimiento demográfico; el impacto ambiental; la migración interna, externa y de paso; la seguridad pública; los movimientos sociales y políticos; el género; la cultura, la religión, entre muchos otros (UJAT, 2015, p. 17). Pero todos estos procesos deben abordarse desde una perspectiva histórica de larga duración y con una visión holística. Hay muchos escritos sobre estos temas, pero carecen de una perspectiva temporal, crítica y global; de manera que no cuentan con argumentos que permitan explicaciones detalladas, profundas e integrales.

La historiografía tabasqueña es joven. Las investigaciones elaboradas por historiadores profesionales son de la segunda mitad del siglo XX, con una producción concentrada en las últimas dos décadas de dicha centuria (Filigrana Rosique, 2005). Además, los hijos de Clío formados en Tabasco son de la última década del siglo XX, lo que significa que la publicación de obras de manufactura local tiene menos de 30 años. Y como pasa en estos casos, la juventud peca de algunos errores propios de su condición. Muchas de las obras que se han editado en las últimas tres décadas tienen visiones anticuadas de la Historia como disciplina, carecen de metodología de investigación sólida o de análisis profundos de los procesos históricos; por supuesto, existen trabajos excelentes que constituyen un gran acervo (Filigrana Rosique, 2005; Capdepon Ballina y Castellanos Coll, 2014), pero que se pierden entre la paja.

En gran medida, la desvinculación de la Historia con el presente se debe a una percepción errónea del oficio de historiar. En la visión tradicional e incluso, positivista, se piensa que la Historia sólo debe centrarse en aquellos procesos que se consideran concluidos, y entre más lejos se encuentren del tiempo actual, mejor; porque se puede ser más objetivo e imparcial, e incluso, existen más fuentes. Desde estas mismas ópticas, se considera que los

historiadores solo pueden realizar su trabajo basados en la documentación resguardada en los archivos y en las bibliotecas; por lo mismo, excluyen variedad de métodos, técnicas, herramientas y fuentes de investigación. De manera que se privilegia una Historia más centrada en acontecimientos, nombres y fechas; es decir, una narración cronológica de hechos del pasado que deben memorizarse. Estas visiones son obsoletas, pero siguen enseñándose y practicándose en muchas universidades de México y América Latina (Ayala Rubio, 2007).

Podemos identificar parte del problema en la formación teórico-metodológica de los historiadores en la UJAT. Hay egresados que han destacado en el rubro de la investigación, casi todos ellos han realizado estudios de posgrado; son pocos los que se dedican a esta área solo con la licenciatura. Esto no significa desde luego que el Plan de Estudios no considere el campo investigativo ni que se carezca de plantilla docente capacitada. Más bien, se trata de una desarticulación de asignaturas tanto a nivel de contenido entre las mismas como de la vinculación con las problemáticas de la sociedad, por lo que suelen ser más teóricas que prácticas (UJAT, 2018; Soto Arango, 2007, p. 212). Para un egresado emprender una pesquisa es complicado, puesto que tiene el conocimiento, pero no sabe cómo emplearlo en la realidad.

Entre los principales problemas que enfrenta la formación del perfil del historiador como investigador, es que suele ser visto como un trabajo poco lucrativo; o se piensa que cualquiera puede llevar a cabo una pesquisa porque «solo se trata de escribir una serie de hechos de manera cronológica», por tanto, la teoría y la metodología no son importantes; incluso, no se toma en serio el desarrollo de habilidades de escritura ni la normatividad editorial académica. Como consecuencia de estas prácticas, son pocos los estudiantes que desean convertirse en investigadores; se siguen produciendo textos cuestionables en cuanto al sustento científico; o bien, hay obras muy mal redactadas o con sospechas de plagio por no contar con citas precisas ni referencias correctas de las fuentes empleadas.

La enseñanza de la Historia y su divulgación es otra de las problemáticas que enfrenta el quehacer de la disciplina en Tabasco. Pese a que los diferentes planes de estudio que ha tenido la Licenciatura en Historia de la UJAT –1985, 1997, 2003 y 2010– se han incorporado ambas actividades como perfiles de egreso, no se ha logrado una formación consolidada.

Tanto el número de asignaturas como su contenido han sido insuficientes. Por una parte, son escasas las materias del área de educación y se encuentran desarticuladas (UJAT, 2018); y por otra, las perspectivas desde las cuales se abordan no han estado del todo alineadas a conocer el sistema educativo mexicano ni a las innovaciones teórico-metodológicas en este rubro. Por tanto, no se logra el cometido de preparar de manera sólida a los futuros docentes de la disciplina.

Como consecuencia de esto último, la inserción laboral de los egresados de la Licenciatura en Historia en las áreas de docencia y divulgación es limitada, pues se encuentran en desventaja frente a profesionistas egresados de Ciencias de la Educación, Pedagogía y Ciencias de la Comunicación. Estos últimos cuentan con formación sólida en sus áreas de conocimiento, e incluso pueden enseñar y divulgar Historia y otras ciencias sociales porque la información empleada la pueden obtener de lectura de diversas publicaciones –sin importarles si son o no trabajos con información fidedigna o de calidad–. De manera que los historiadores –aunque pueden distinguir obras serias de donde obtener información histórica, o incluso ser expertos en ciertas líneas de trabajo de la disciplina–, no disponen de las habilidades y herramientas para una buena transmisión de la Historia a través de la docencia y la divulgación (UJAT, 2018).

De lo anterior, se concluye que existen dos principales problemas en la formación de los historiadores en Tabasco. La primera es en el área de la investigación, donde subsisten tres prácticas: las de aquellos aficionados que producen libros anecdóticos y con una enorme cantidad de datos, fechas y nombres para alimentar la erudición memorística; la de los historiadores profesionales que no les interesa la teoría ni la metodología y piensan que con escribir una obra temática, descriptiva, anecdótica, cronológica y con muchas notas al pie para darle estilo académico consideran que están enriqueciendo el oficio; y la de unos pocos historiadores serios, quienes piensan que debe haber rigurosidad teórico-metodológica en el planteamiento de un problema y en el proceso para recolectar, sistematizar y analizar la información (Hernández Ortiz, 2013, pp. 29-31). La segunda dificultad está en la enseñanza universitaria de la Historia: aún se impone por mayoría el enfoque de la Historia como los acontecimientos del pasado al de la ciencia de las sociedades en el tiempo y el espacio; se mantiene la visión de dar mayor importancia a la narración cronológica y su memorización;

se descuida la fundamentación teórica de la disciplina; y no suelen emplearse con regularidad nuevas estrategias didácticas ni se aprovechan las TIC en el proceso educativo.

Las dos problemáticas anteriores se aderezan con el ingreso de estudiantes procedentes del nivel medio superior que, si bien tienen interés en la Licenciatura en Historia, la mayoría carece de una formación educativa de calidad. En el perfil de ingreso de los distintos planes de estudio –ya mencionados– se solicita que los alumnos cuenten con hábito de lectura, pensamiento crítico, empatía con la realidad social, interés por la investigación y la docencia, sentido humanista, entre otros. Sin embargo, el proceso de selección capta pocos alumnos con esas características y se complementan con jóvenes de bajo rendimiento académico e incluso, de segunda opción –que no lograron acceder a la carrera deseada– (UJAT, 2018). Esto impacta de manera notable en el proceso formativo de los historiadores, porque son solo unos cuantos quienes logran una trayectoria académica exitosa.

Aunado a estos dos problemas latentes en la formación de los historiadores en la UJAT a través de los distintos planes de estudio, en la actualidad se detectan áreas de oportunidad laboral que deben considerarse. Por una parte, está la gestión de acervos documentales; que de alguna manera se ha abordado en una o dos asignaturas como parte del trabajo de un historiador, pero no se ha considerado como un perfil de egreso. Por otra, se encuentra la divulgación del patrimonio cultural e histórico; en este sentido, ha habido el interés de la divulgación de la Historia en medios audiovisuales, pero se ha excluido el potencial que representa la diversidad natural, cultural y étnica de Tabasco. Finalmente, en años recientes se requieren especialistas en el estudio de procesos como la conformación territorial, el crecimiento demográfico, el desarrollo y ordenamiento urbano, los movimientos migratorios, problemáticas del agua y el impacto ambiental de las actividades antropogénicas, pero desde una perspectiva histórica y con el uso de nuevas tecnologías como los Sistemas de Información Geográfica y la cartografía digital.

De igual manera, existen algunas variables que involucran a la plantilla docente. Las más significativas son: una media de edad arriba de los 55 años; escasos estudios de posgrados de calidad y orientados a Historia; poco interés en capacitación regular en las áreas pedagógica, disciplinar y tecnológica; producción historiográfica de gran valor, pero también se publican obras que carecen de visiones críticas, tienen metodología cuestionable o incluso,

son solo narraciones cronológicas disfrazadas de académicas. Desde luego, hay profesores comprometidos con la investigación científica de calidad y con la enseñanza de la Historia crítica, humanista e innovadora (UJAT, 2018).

El Plan de estudios de la Licenciatura en Historia 2010, que se encuentra vigente, arrastra la mayor parte de las problemáticas descritas con anterioridad. Por lo mismo, se planteó la tarea de valorar su contenido, articulación y pertinencia y, por ende, la posibilidad de una reestructuración. Se hizo imperativa la necesidad de actualizar el contenido de las asignaturas, las perspectivas teórico-metodológicas y las fuentes. También se consideró incorporar nuevas problemáticas de estudio, potenciar el aprovechamiento de herramientas tecnológicas, fomentar el trabajo colaborativo con otras disciplinas, vincular el conocimiento teórico con la atención de problemas prácticos (UJAT, 2015, p. 17) y fundamentar la función social de la Historia y el historiador. Ahora ¿hasta qué punto ha logrado el plan de estudios 2018 atender estas problemáticas?

El historiador necesario

Si bien es cierto que los historiadores centran la atención en procesos de larga duración y en distintos espacios, mismos que impactan a las sociedades o a los individuos –sean estos de orden político, social, económico, ambiental, cultural, religioso o de cualquier otra índole–, hay un temor infundado en involucrarse en tiempos más recientes o el presente. Se suelen olvidar las enseñanzas de Marc Bloch (2001), comprender el presente con el entendimiento del pasado y explicar el pasado desde el presente. La sociedad actual plantea importantes retos a los científicos sociales. En este sentido, vale la pena recordar algunas de las palabras del *Informe sobre las Ciencias Sociales en el mundo. Cambios ambientales y globales*, en donde se apunta que las Ciencias Sociales tienen una labor primordial en el proceso de comprensión del efecto que tienen las actividades antropogénicas en el ambiente, y la necesidad que el ser humano sea consciente de ello (UNESCO, 2015, p. 40).

Por lo mismo, la llamada

para que provoquen el cambio y ayuden a resolver los problemas va dirigida por igual a las ciencias sociales y a las ciencias naturales y físicas, a las humanidades y a la tecnología. Los desafíos concretos a que hacen frente las sociedades –escasez de agua, pérdida de biodiversidad, transición a una sociedad de baja intensidad carbónica, seguridad alimentaria, o mejor preparación a fenómenos extremos– son retos compartidos que requieren un esfuerzo científico conjunto y un ajuste de prioridades. (UNESCO, 2015, p. 53).

De igual forma, las Ciencias Sociales y Humanidades no deben estar al margen de los cambios que se presentan en la sociedad actual, sino ser partícipes de dichas transformaciones e involucrarse en el análisis y comprensión de los mismos. Esto con el afán de ofrecer nuevas alternativas para lograr mejores condiciones de vida para la sociedad y para impulsar un desarrollo sostenible. Se requiere de las Ciencias Sociales y Humanidades para generar estudios desde una perspectiva científica, crítica y humana; los cuales deben concientizar a la sociedad sobre las problemáticas a las que se enfrenta, hacer a los ciudadanos más responsables por sus acciones y convertirlos en partícipes de la solución de los mismos (UNESCO, 2015, p. 40).

La sociedad actual enfrenta fenómenos de gran relevancia que deben ser explicados y comprendidos: inequitativa distribución de la riqueza; crisis económica mundial; movimientos migratorios masivos ocasionados por diversas variables; creciente descontento social producto de la pobreza, regímenes antidemocráticos, desempleo, inseguridad, escaso acceso a la educación y corrupción de la clase gobernante; resurgimiento de pensamientos racistas y discriminatorios, así como polarización religiosa e ideológica (BM, 2015). Esto involucra directamente a las Ciencias Sociales y Humanidades, entre ellas la Historia.

En el contexto señalado, los historiadores poco se han involucrado. Hay una tendencia a seguir atrincherados en las temáticas tradicionales, más interesados en el análisis del pasado; incluso, por el pasado mismo. No significa que lo que se ha estado haciendo no deba hacerse, sino que también es necesario voltear a ver el entorno, el presente mismo. La Historia permite comprender y desentrañar las dinámicas en las que se encuentra entrampada la sociedad actual, y también ofrecer alternativas de explicación y replanteamiento de las dinámicas sociales (Florescano, 2014). En las últimas décadas ha habido incursiones exitosas

de los historiadores en variedad de temáticas, con nuevas fuentes y perspectivas teórico-metodológicas en diversas partes del mundo (Hernández Sandoica, 2004). México y Tabasco no deben ser la excepción.

Tabasco enfrenta los fenómenos sociales ya mencionados con anterioridad, por tanto, se requiere de nuevas generaciones de historiadores que puedan investigar dichos procesos, así como transmitir los conocimientos –a través de la docencia y la divulgación– para concientizar a las personas y mostrarles nuevas alternativas. Los historiadores no deben permanecer ajenos a los cambios que trastocan la vida cotidiana de los tabasqueños, así como todos los rubros de las actividades antropogénicas. Es cierto que hace falta seguir estudiando el periodo colonial, los siglos XIX y XX, pero también hay que incorporar el presente; de igual manera, no se pueden olvidar las perspectivas teórico-metodológicas que han enriquecido el quehacer de los historiadores, ni los métodos, técnicas, herramientas y fuentes de investigación (Ayala Rubio, 2007). Sin embargo, se necesita fortalecer el diálogo con las otras disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanidades, y tejer puentes de cooperación con otros campos de conocimiento; y, sobre todo, aprovechar los avances tecnológicos para recolectar, sistematizar, analizar, generar y difundir datos e información.

Los historiadores y la Historia se requieren para la comprensión y explicación de los procesos en los que se ve inmersa la humanidad. La función social es mantener un análisis permanente de la sociedad y sus acciones, y cómo ellas impactan en su entorno y devenir; y por supuesto, crear conciencia social en los individuos y en la colectividad. Es parte del oficio el hacer conscientes a las personas sobre el impacto de sus actividades en el medio donde viven y en el tipo de relaciones que establecen entre sí y otros grupos; asimismo, para hacerlo se requiere la investigación, la docencia y la divulgación hechas con una fundamentación teórica y metodológica que otorgue a los conocimientos generados un estatus científico. No es una disciplina de masas ni para hacer negocios –al menos no siempre–; pero sí prepara a ciudadanos capaces de comprender los procesos en los que está inmerso, y entender la importancia de un rol social activo, propositivo y emprendedor (Florescano, 2014, pp. 233-234 y 350-362).

El mercado laboral demanda un nuevo tipo de historiador, que esté comprometido con la investigación de procesos históricos con perspectivas globales; dispuesto a trabajar de

manera colaborativa con otras disciplinas científicas; con habilidades tecnológicas; consciente de la gestión de datos e información con sentido ético. De igual manera que se comprometa a la enseñanza y divulgación de la historia con visión crítica, humanista, integral y holística (UJAT, 2018). El plan de estudios 2018 la Licenciatura en Historia de la UJAT requiere considerar estas variables, porque no se puede seguir formando historiadores que solo miren al pasado por el pasado mismo, sino que miren al pasado desde el presente y retornen con conocimientos para comprender, explicar y transformar la realidad actual.

La formación del historiador para el futuro

El actual sistema-mundo –donde están incluidos México y Tabasco– se rige por las políticas recomendadas por los organismos que gobiernan la economía global como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (2015), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2011), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), los grandes corporativos (banca, ciencia, comercio y tecnología) y la Organización de las Naciones Unidas (2015) por medio de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2009, 2013, 2015 y 2016; Didou Aupetit, 2014). Estas sugerencias han sido adoptadas y adaptadas por el gobierno mexicano (PND, 2012; CONACYT, 2014), las Instituciones de Educación Superior (IES) a través de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior - ANUIES (2012), el gobierno del estado de Tabasco (2013) y por ende, la UJAT (2016).

La educación en los países poco desarrollados se ha visto trastocada por las políticas internacionales impuestas, la de México entre ellas (Garrido Trejo, 2011; Maldonado, 2000 y Mora Toscano, 2005). De esa manera se ha impuesto el modelo educativo por competencias académicas y profesionales, que se sustenta de alguna manera en la teoría constructivista del conocimiento. Con todas las críticas que pueda hacerse a este enfoque pedagógico –ahora centrado en el aprendizaje–, ha sido fomentado por el gobierno mexicano y aceptado por gran parte de las IES, entre ellas la UJAT. Si bien varios de sus postulados son cuestionados, principalmente en lo que respecta al papel de los individuos –que son considerados «capital humano» apto para producir y no tanto como personas integradas a la sociedad –, tiene

algunos elementos positivos como el otorgar un papel más importante al aprendizaje significativo, a la práctica del conocimiento adquirido en las aulas y al desarrollo integral del individuo –al menos en la teoría–.

El aprendizaje por competencias académicas y profesionales rige el Plan de Desarrollo Institucional de la UJAT (2015 y 2016) y el enfoque del proceso de reestructuración de los planes y programas de estudio de las licenciaturas ofertadas. De tal manera que, pese a no concordar en varios aspectos con esta perspectiva pedagógica, el plan de estudios de la Licenciatura en Historia tuvo que reestructurarse desde dicho enfoque, de otro modo, profesores y alumnos hubieran quedado marginados en este proceso; sobre todo, porque la universidad asumió el compromiso de reformar todos los programas educativos adherida a esta perspectiva pedagógica. Es decir, no había opciones para la comunidad de Historia, o se hacía al interior o llegaba un equipo ajeno a hacerlo, y eso hubiera sido desastroso.

Para comprender la perspectiva adecuada para abordar el proceso de reestructuración, hubo que revisar las directrices de la educación superior en México y el mundo, las tendencias historiográficas, el mercado laboral de los historiadores en México y las áreas de oportunidad. En esta búsqueda, se retoman algunas de las ideas aportadas por el Proyecto Tuning – América Latina (Beneitone, 2007; Ramírez y Medina Márquez, 2008), específicamente las veintisiete competencias que señalan deben poseer los historiadores formados en esta área geográfica, y que tiene la mayoría de los egresados de las distintas universidades en cuestión. De tal suerte que se constituyó en un punto de referencia y asidero para justificar en gran medida la propuesta del nuevo plan de estudios, sin sacrificar la formación de los historiadores con visión crítica y bases teórico-metodológicas sólidas.

Desde esta óptica, el objetivo del plan de estudios es “Formar licenciados en Historia con las competencias para investigar, enseñar, resguardar y divulgar la disciplina con perspectiva innovadora, analítica, científica, compromiso social y sensibilidad humana” (UJAT, 2018, p. 72). Mismo que debe reflejarse en las competencias desarrolladas por los futuros egresados, las cuales se conforman con las delineadas por la institución y las específicas establecidas en la Comisión de Reestructuración 2018. ¿Hasta qué punto el plan de estudios de la Licenciatura en Historia 2018 logra a través del enfoque disciplinar,

pedagógico y la propia malla curricular contribuir en la formación del historiador que establece el objetivo del PE?

Para responder este cuestionamiento, es necesario hacer una revisión de la estructura del nuevo plan de estudios, con el fin de identificar las fortalezas; las innovaciones disciplinares, pedagógicas y de contenido; así como las debilidades y carencias. Hay que precisar que esta es solo una parte de la respuesta a la pregunta, porque también deben considerarse tres elementos más: la institución, los docentes y los propios estudiantes. Se requiere un mayor compromiso de la universidad para generar las condiciones adecuadas para llevar a cabo el propósito del plan de estudios: instalaciones en óptimas condiciones, actualización bibliohemerográfica de la biblioteca, recursos económicos para capacitaciones y para llevar a cabo eventos académicos (cursos, talleres, conferencias, foros, congresos, estancias, movilidad), mejoramiento de la infraestructura de cómputo e internet, áreas y actividades de entretenimiento (deportivas, culturales, lúdicas) y política educativa orientada a privilegiar la calidad y no la cantidad.

Respecto a los docentes, es importante que se promueva la constante capacitación (disciplinar y pedagógica); se valore la labor docente e investigativa con estímulos económicos y reconocimiento público por dicha labor; se inicie un proceso de relevo generacional (jubilación voluntaria y contratación de académicos jóvenes); se aproveche el conocimiento y la experiencia de los profesores jubilados o de mayor antigüedad (particularmente en labores de tutorías u orientación académica), y se premie la productividad de calidad con enfoque cualitativo y no solo cuantitativo. En tanto que la selección de estudiantes debe privilegiar la vocación y evitar la segunda opción; también es necesario diseñar un programa de cursos básicos para estudiantes (técnicas de estudio, redacción, comprensión lectora, habilidades tecnológicas, derechos humanos, educación ambiental, emprendimiento y autogestión), para mejorar el rendimiento académico y facilitar el proceso de aprendizaje significativo en torno al plan de estudios.

Por no ser el propósito del presente trabajo profundizar más sobre estos tres elementos mencionados que intervienen en el éxito o no de un plan de estudios, se retoma el análisis del plan de estudios y solo se volverán a abordar estos puntos cuando sean necesarios. Si bien la currícula se estructura en las áreas de formación delineadas en el modelo educativo de la

UJAT (General, Sustantiva Profesional, Integral Profesional y Transversal), los ejes educativos que orientan el nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Historia son: Fundamentos Teóricos, Conocimientos Generales, Saberes Integrales, Fundamentos de Investigación, Perfil Profesional, Problemáticas Socioambientales y Problemáticas Sociales Actuales. Con esto, se observa que se otorga mayor visibilidad a los elementos estructurales y a la perspectiva del proceso formativo de los historiadores tabasqueños en los próximos años.

Resalta en este plan de estudios que se mantienen los perfiles de egreso que tradicionalmente se han privilegiado: Investigación, Docencia y Divulgación y Gestión de Acervos Documentales. La justificación se sustenta en los estudios y acercamientos con profesores, estudiantes, egresados, autoridades universitarias y empleadores (UJAT, 2018). La mayoría de los egresados opta por la docencia (cerca de un 80%) en los distintos niveles educativos; cerca de un 8% a la investigación y un 12% a la divulgación y los acervos documentales (bibliotecas, archivos y museos) y la administración pública. Ese es el mercado laboral existente en la región, y se procura satisfacer. Vale la pena mencionar que en esta nueva propuesta se han considerado algunas áreas de oportunidad como el impacto ambiental, el cambio global, la migración, la demografía y los problemas del agua (UJAT, 2018).

En anteriores planes de estudio había una mayor centralidad en las asignaturas de corte informativo, en tanto había una desarticulación y escasa presencia de materias relacionadas con el aspecto teórico-metodológico. De manera que, pese a los perfiles de egreso sugeridos, el historiador era concebido como una biblioteca ambulante, y se le preparaba con conocimiento memorístico de datos, fechas, nombres y lugares; mientras que se soslayaba el análisis, la comprensión y la explicación de los procesos históricos. La nueva propuesta contiene menos materias informativas y se aumentaron las formativas, pero no dejan de ser considerables (UJAT, 2018). Es decir, no se logra romper el estereotipo que la información no es tan relevante en la preparación profesional de un historiador, como sí la perspectiva teórico-metodológica que se le inculque.

Con respecto al plan de estudios 2010, se redujeron de 64 a 58 las asignaturas; se modificó el sistema de créditos tradicionales que representaban 362, y se migró al Sistema

de Asignación y Transferencia de Créditos Académicos (SATCA) que los transformó en 245. Como ya se mencionó, se mantuvieron las áreas formativas General, Sustantiva Profesional, Integral Profesional y Transversal, en las que se incluyeron 14, 32, 8 y 4 materias respectivamente. Se actualizaron los contenidos y bibliografía de las asignaturas que conforman las historias generales (mundial, nacional y estatal) y las de historiografía (mundial, nacional y estatal); y se apuntalaron las de metodología, docencia y divulgación de la Historia. La carrera tiene posibilidades de cursarse en un periodo de 4 a 7 años, dependiendo los intereses y necesidades de los alumnos (UJAT, 2018).

Algunas de las asignaturas se fusionaron por tener contenido duplicado, o que bien podían incluirse en otras más generales. Entre las nuevas materias resaltan: Función Social de la Historia, Comprensión y Análisis de Textos, Comprensión de Textos Históricos en Inglés, Cultura emprendedora en Historia, Historia Ambiental y Urbana, Historia y los Problemas del Agua, Historia de las Relaciones México- E. U., Historia del Sureste Mexicano y Centroamérica, Recursos Tecnológicos para la Investigación Histórica, Historia y Migración en México. Siglos XIX y XX, Consultoría y Gestión de Proyectos y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural. Finalmente, se definieron y estructuraron tres opciones para el perfil de egreso: Investigación, Docencia y Divulgación y Gestión de Acervos Documentales. Esto último significa que, en los últimos semestres, el alumno podrá seleccionar un bloque de cuatro asignaturas que le proporcionarán los elementos necesarios para incorporarse al mercado laboral (UJAT, 2018).

A partir de la nueva estructura de la currícula de la Licenciatura en Historia, se percibe mayor claridad en el perfil de egreso, mismo que se ve reforzado con el eje formativo teórico-metodológico como columna vertebral del nuevo plan de estudios. Estos dos elementos son relevantes en este proceso de reestructuración, puesto que son necesidades básicas que la Comisión de Reestructuración se propuso atender. En el plan de estudios 2010, pese a que existen los bloques, a la hora de hacerlos operativos los alumnos los mezclan en la selección de materias, en el propio documento no hay la aclaración de solo cursar las asignaturas componentes de dicho bloque. La consecuencia es ambigüedad en el perfil de egreso, porque no hay continuidad, coherencia ni articulación de las asignaturas.

La imprecisión en el perfil de egreso ha sido aparentemente resuelta en el nuevo plan de estudios. Los alumnos tendrán que cursar las cuatro asignaturas que integran el bloque seleccionado para definir su perfil de egreso: Investigación (Consultoría y Gestión de Proyectos; Estudios Regionales; Imágenes e Investigación Histórica; y Cartografía Digital y Sistemas de Información Geográfica), Docencia (Teorías del Aprendizaje; Didáctica de la Historia por Competencias; Prácticas Docentes; y Gestión Educativa, Docencia y Ambientes Virtuales) y Divulgación y Gestión de Acervos Documentales (Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural; Divulgación de la Historia; Museografía y Curaduría; y Gestión de Bibliotecas y Archivos) (UJAT, 2018). Hay candados para no mezclar los bloques, y esto permite mayor cohesión en el perfil de egreso seleccionado por el estudiante; los tutores desempeñarán un papel importante en la asesoría adecuada para que el alumno elija el que se adecúa más a sus necesidades e intereses profesionales.

El otro elemento que destaca, como bien se ha señalado con anterioridad, es que el nuevo plan de estudios reforzó y estableció como columna vertebral el aspecto teórico-metodológico. En el plan 2010 no hay claridad en este sentido, y solo se incluyen las asignaturas de este rubro como parte de la estructura de la currícula, pero sin ninguna función precisa dentro de la misma. En el plan 2018 se privilegia la formación teórico-metodológica de los historiadores, puesto que, en esencia los historiadores son investigadores, y deben tener los conocimientos y habilidades para desempeñar esta actividad; independientemente que se dediquen a la investigación en sí, a la docencia, gestión de acervos o divulgación. En todos los casos implica la búsqueda, recolección, sistematización y análisis de información para desempeñar su actividad profesional.

Por lo expuesto, en este nuevo enfoque es de vital importancia contribuir en el desarrollo de las competencias investigativas de los estudiantes de la licenciatura en Historia de la UJAT. De manera que la información en sí, que se adquiere con las asignaturas de historias generales, historias del arte y problemáticas sociales actuales pasan a segundo plano. La idea que permea el plan de estudios 2018 es que los historiadores no sean acumuladores de información ni el aprendizaje sea memorístico, sino que se conviertan en gestores del conocimiento histórico con una perspectiva científica, analítica, humana y sostenible. Es

decir, el conocimiento teórico-metodológico es el punto de anclaje para investigar, aprender, enseñar y divulgar la Historia.

Los dos elementos señalados –perfil de egreso y formación teórico-metodológica– que se precisaron, fortalecieron y actualizaron en el plan de estudios 2018 respecto al de 2010, no estarían completos sin un enfoque más global y prospectivo. De ahí que destaca el hecho que se arropan con el conocimiento de Inglés de manera obligatoria, para ampliar el acceso a la información generada en el sistema-mundo actual; el uso de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y Sistemas de Información Geográfica (SIG), como nuevas herramientas para facilitar y potenciar la labor profesional; el impulso del emprendimiento como filosofía de acción y liderazgo de los científicos sociales; el fomento de la equidad de género, el lenguaje incluyente, el respeto a la diversidad y la sensibilidad del impacto de los seres humanos en el ambiente, como parte de la perspectiva humanista y sostenible que deben poseer los historiadores (UJAT, 2018).

En síntesis, se percibe que el plan de estudios 2018 de la Licenciatura en Historia de la UJAT y los perfiles de egreso incluidos, se encuentra apegado a las tendencias historiográficas actuales, a las políticas públicas de México, a las necesidades del entorno inmediato, a las demandas del mercado laboral y a las recomendaciones del organismo evaluador del PE (COAPEHUM, 2016 y UJAT, 2018). Se vislumbra que se pretende preparar historiadores que comprendan y expliquen no solo el Tabasco actual y del futuro inmediato, sino que también puedan desarrollarse profesionalmente en cualquier espacio geográfico. De igual forma que puedan investigar, enseñar y divulgar el conocimiento histórico utilizando las nuevas herramientas tecnológicas, que tengan sensibilidad humana, y posean una visión crítica y holística de la realidad.

Conclusiones

A raíz de la revisión del plan de estudios 2018 de la Licenciatura en Historia que se imparte en la UJAT, se puede decir que es pertinente, innovador y viable. Debido a las condiciones imperantes en el sistema-mundo actual, es indispensable que los historiadores que se formen en las aulas universitarias no solo se centren en el estudio del pasado por el pasado mismo, sino que también incluyan el análisis del presente. En este sentido, es importante que también contribuyan a la comprensión de procesos ambientales, económicos, sociales y culturales que están impactando a las sociedades del presente, pero que tienen un origen en el pasado y que requiere ser investigados y explicados con una perspectiva de larga duración y holística. Es en este punto donde está la pertinencia del enfoque que tiene el nuevo plan de estudios, ya que incluye el conocimiento de estas problemáticas y considera el desarrollo de competencias en los historiadores para que los analicen y planteen propuestas para afrontarlas; esto, sin hacer a un lado la labor tradicional de los historiadores de rescatar, sintetizar, conservar y difundir la memoria histórica de los pueblos con una perspectiva científica.

La innovación del plan de estudios se encuentra al reconocer que el historiador actual y del futuro requiere involucrarse en contextos globales, para ello, se necesita dotarlo de: conocimientos de una segunda lengua –en este caso, Inglés–; de habilidades tecnológicas para aprovechar su uso en la gestión de información, así como para investigar, enseñar, aprender y divulgar la Historia, diversificando así su expectativa profesional y laboral; la sensibilidad humana para analizar las problemáticas que impactan a las sociedades, mediante el respeto a la diversidad de los individuos (sexual, económica, cultural, ideológica, política, religiosa, étnica, etc.); una visión holística e integral al estudiar los procesos históricos, con el desarrollo de competencias para trabajar con académicos de otras disciplinas; y las habilidades de liderazgo para emprender proyectos de investigación, docencia, gestión de acervos y de divulgación histórica.

En tanto que la viabilidad del plan de estudios se encuentra justo en la pertinencia e innovación, además que las condiciones actuales de la región, la entidad y la propia universidad lo permiten. Sin embargo, existen algunas variables que pondrían en predicamentos la viabilidad si no se atienden a la brevedad: la actualización pedagógica y disciplinar de la plantilla docente; la falta de compromiso con la labor académica de algunos

profesores; la división interna de la plantilla docente por conflictos personales y el alto promedio de edad de la misma. Estos problemas los arrastra el programa educativo desde su fundación, y el hecho de no haberse entendido han ocasionado que se limite el proceso formativo de los historiadores egresados de la UJAT; por supuesto que hay casos excepcionales de éxito, pero se pretende que los indicadores de calidad educativa mejoren.

Desde la perspectiva del plan de estudios 2018, es importante que los profesores en la universidad promuevan más el pensamiento reflexivo y analítico en los estudiantes, y por tanto en la Licenciatura en Historia de la UJAT se debe dejar atrás la simple acumulación de fechas, nombres, lugares e información sin sentido. Esa visión limitada de la Historia requiere ceder ante el pensamiento crítico e innovador, porque el enriquecimiento de la ciencia se da en función de estas variables, de otra manera solo se estaría recolectando al estilo de los anticuarios y sin ninguna vinculación con el entorno inmediato. Es necesario comprender el oficio de historiar en la actualidad, y reencausar el camino perdido en los últimos años.

Lo que se ha planteado en este trabajo es el análisis en la formación de los nuevos historiadores en la UJAT –labor que con toda probabilidad ya se está haciendo en la mayoría de las universidades del país y el mundo– en el futuro inmediato, mismos que deben desempeñarse profesionalmente no solo en Tabasco, sino en cualquier parte de México y el mundo. El reto para lograr lo que se plasma en el plan de estudios 2018 de la Licenciatura en Historia, es convencer a la plantilla docente que lo propuesto es la mejor opción en estos momentos; el desafío también está en asumir la responsabilidad social universitaria como paradigma en el proceso formativo de los historiadores que la sociedad actual demanda.

Referencias

- Adame Villa, M. D. (2017). La formación docente, un elemento pendiente. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, IV (8).
- ANUIES. (2012). *Inclusión con responsabilidad social. Una nueva generación de políticas de educación superior*. México: ANUIES, Dirección de Medios Editoriales.
- Ayala Rubio, S. (2007). Las competencias profesionales en la formación del historiador: los casos de la Universidad de Guadalajara y el proyecto 6x4 UEALC en América Latina. En Ávila Ruiz, R. M., López Atxurra, R. y Fernández de Larrea, E. (eds.). *Las competencias profesionales para la enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales ante el reto europeo y la globalización*. Bilbao: Asociación Universitaria de Profesores de didáctica de las Ciencias Sociales.
- BM. (2015). *Informe sobre el Desarrollo Mundial. Panorama general: mente, sociedad y conducta*. Nueva York: Grupo Banco Mundial.
- Beneitone, P. et al. (eds.). (2007). *Reflexiones y perspectivas de la educación superior en América Latina. Informe final-Proyecto Tuning-América Latina, 2004-2007*. España: Universidad de Deusto y Universidad de Groningen.
- Bloch, M. (2001). *Apología para la Historia o el oficio de historiador*. México: FCE.
- Capdepon Ballina, J. L. (2009). Del campo a la ciudad: Tabasco y sus transformaciones económicas (1945-2008). En Ruiz Abreu, C. E. y Fábregas Puig, A. (coords.). *Historia política contemporánea de Tabasco (1958-2008)*, tomo II, Villahermosa: Gobierno del Estado de Tabasco, pp. 1-115.
- Capdepon Ballina, J. L. y Castellanos Coll, R. (2014). Treinta años de investigación histórica en Tabasco (1981-2011). En Rubio Jiménez, M. A., Perales Vela, R. y Pérez González, B. (Coords.). *Tabasco: una visión antropológica e histórica*. México: Gobierno del Estado de Tabasco: Instituto Estatal de Cultura de Tabasco, UNAM: Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad, y CONACULTA, pp. 421-457.
- COAPEHUM. (2016). *Licenciatura en Historia. Recomendaciones en la reacreditación (29 de agosto de 2016-29 de agosto de 2021)*. Villahermosa: UJAT y COAPEHUM.

- CONACYT. (2014). *Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación (2014-2018)* del CONACyT, México.
- Curzio Gutiérrez, L. (1995). *Tabasco: sociedad, economía, política y cultura*. México: UNAM: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades.
- Díaz-Barriga Arceo, F. (2010). Los profesores ante las innovaciones curriculares. En *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, I (1), pp. 37-57.
- Díaz-Barriga, Á. (2013). TIC en el trabajo del aula. Impacto en la planeación didáctica. En *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, IV (10), pp. 3-21.
- Didou Aupetit, S. (2014). La UNESCO y la educación superior, 2014-2017: aportes de la reunión de Cátedras UNESCO sobre educación superior, las TIC en la educación y los profesores. UNESCO: Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Recuperado de http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_content&view=featured&Itemid=401&lang=es
- Filigrana Rosique, J. A. (2005). La Historiografía de Tabasco en el siglo XX. En *Anuario de Historia de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco*, vol. 1. México: UJAT / PIFI - DACSyH y SEP, pp. 223-246.
- Florescano, E. (2014). *La función social de la historia*. México: FCE.
- Garrido Trejo, C. (2011). ¿México invisible en la política educativa del Banco Mundial? Un caso concreto. *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa/13*. [Versión electrónica]. México: COMIE, UNAM y Universidad Autónoma de Nuevo León.
- GET. (2013). *Plan Estatal de Desarrollo 2013-2018*. México: Gobierno del Estado de Tabasco.
- Hernández - Ayala, H., y Tobón-Tobón, S. (2016). Análisis documental del proceso de inclusión en la educación. En *Ra Ximhai*, 12 (6), pp. 399-420.
- Hernández Bonilla, B. E., Ruiz Reynoso, A. M. y Sánchez Sánchez, A. (2017). Las instituciones públicas de educación superior: análisis de los factores que intervienen en el sistema educativo. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, IV (8).

- Hernández Ortiz, R. A. (2013). "La formación del historiador como científico social en la Universidad Nacional sede Bogotá: una mirada a la reforma del 2008". *Goliardos. Revista estudiantil de Investigaciones Históricas*, 17, pp. 28-45.
- Hernández Sandoica, E. (2004). *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, España: Ediciones Akal.
- Maldonado, A. (2000). Los organismos internacionales y la educación en México. El caso de la educación superior y el Banco Mundial. *Perfiles educativos* (87).
- Mora Toscano, O. (2005). Las políticas educativas en América Latina: un análisis de la educación superior desde la visión de la banca multilateral. *Apuntes del CENES* (40), 249-262.
- OCDE. (2011). *Acuerdo de cooperación México-OCDE para mejorar la calidad de la educación de las escuelas mexicanas*. Recuperado de www.oecd.org/edu/calidadeducativa
- ONU. (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe 2015*. Nueva York: ONU.
- Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*. (2013). México: Gobierno de la república. Recuperado de <http://pnd.gob.mx/>
- Ramírez, L. V. y Medina Márquez, M. G. (2008). Educación basada en competencias y el Proyecto Tuning en Europa y Latinoamérica. Su impacto en México. *Ideas Concyteg* (39).
- Rivera Gómez, E., Flores García, G. y Ramírez Cano, T. (eds). (2014). *La Formación del Historiador. Áreas terminales, Prácticas profesionales, Servicio social y Tutorías en las Licenciaturas de Historia en México*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala y RENALIHCA.
- Soto Arango, D. (2007). La investigación y la innovación en los programas de Historia y ciencias sociales en Colombia. Una propuesta desde el proyecto 6x4. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 9, pp. 203-230.
- Tudela, F. (Coord.). (1989). *La modernización forzada del trópico: el caso de Tabasco*. México: El COLMEX / Federación Internacional de Institutos de Estudios Avanzados / CINCESTAV del IPN e Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.

- UJAT. (2015). *Metodología para el proceso de reestructuración curricular (octubre)*. Villahermosa: UJAT.
- UJAT. (2016). *Plan de Desarrollo Institucional 2016-2020*. Villahermosa: UJAT.
- UJAT. (2018). *Plan de Estudios de la Licenciatura en Historia. Reestructuración 2018*. Villahermosa: UJAT.
- UNESCO. (2009). *Conferencia mundial sobre educación superior – 2009: La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo*. [Versión electrónica]. París.
- UNESCO. (2013). *Informe sobre las Ciencias Sociales en el mundo. Cambios ambientales y globales. Resumen*. Francia: UNESCO y Consejo Internacional de Ciencias Sociales.
- UNESCO. (2015). *Resultados del Foro Mundial sobre Educación*. [Versión electrónica]. París.
- UNESCO. (2016). *Informe mundial sobre las Ciencias Sociales. Afrontar el reto de las desigualdades y trazar vías hacia un mundo justo. Resumen*. Francia: UNESCO y Consejo Internacional de Ciencias Sociales.
- Uribe Iniasta, R. (2009). El esfuerzo persistente. Desarrollo, infraestructura, integración regional y medio ambiente en Tabasco, 1955-2008. En Ruiz Abreu, C. y Fábregas Puig, A., *Historia política contemporánea de Tabasco, 1958-2008. Tomo II*. Villahermosa: Gobierno del Estado de Tabasco.